

ppi 201502ZU4644

Esta publicación científica en formato digital es
continuidad de la revista impresa
ISSN 1315-6268 / Depósito legal pp 199402ZU33

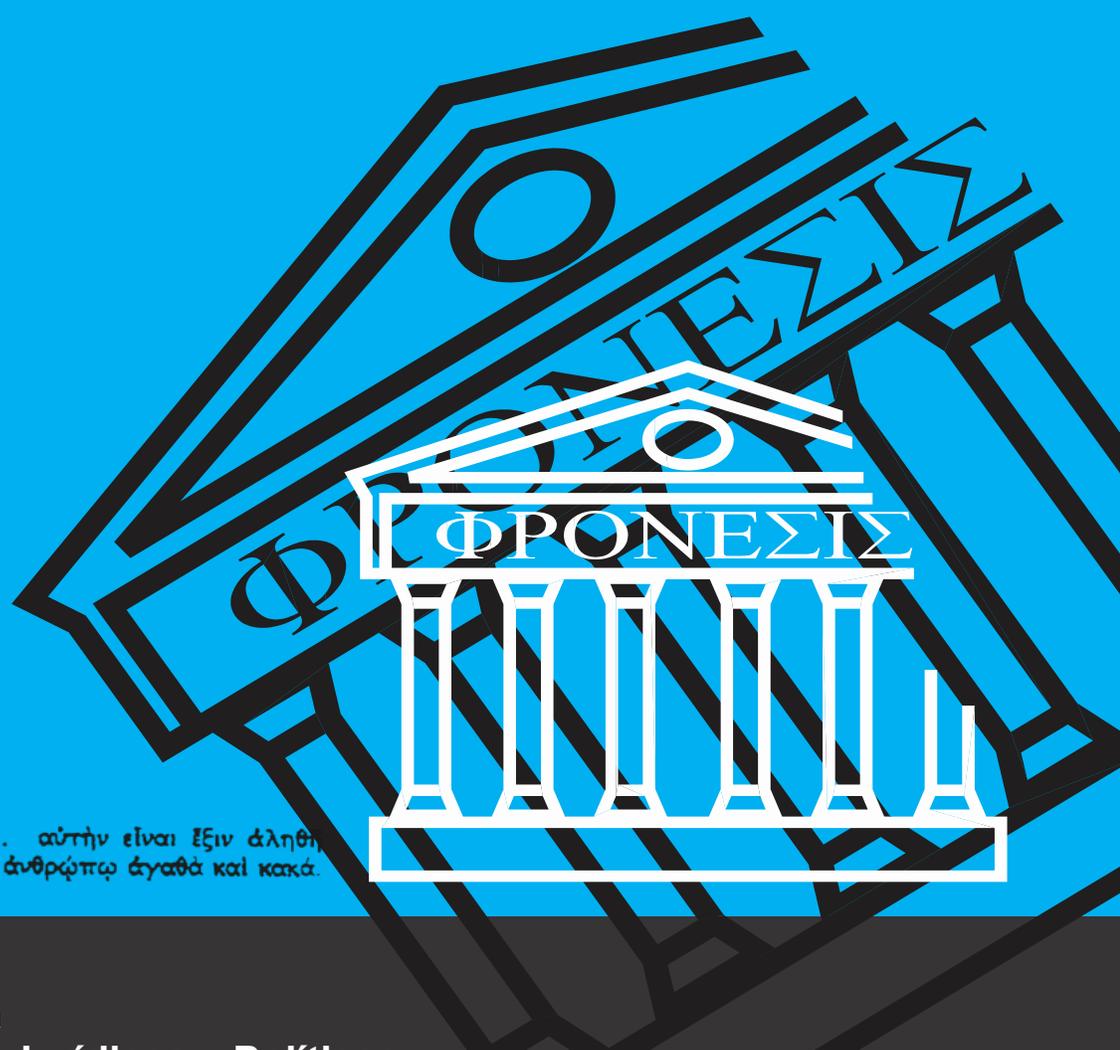
Frónesis

Revista de Filosofía Jurídica, Social y Política

Vol. 23, No. 1

Enero – Abril de 2016

Περὶ δὲ φρονήσεως... λείπεται... αὐτὴν εἶναι ἔξιν ἀληθῆς
μετὰ λόγου πρακτικὴν περὶ τὰ ἀνθρώπων ἀγαθὰ καὶ κακά.



Universidad del Zulia
Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas
Instituto de Filosofía del Derecho “Dr. José Manuel Delgado Ocando”

FRONESIS
Revista de Filosofía Jurídica, Social y Política
Instituto de Filosofía del Derecho Dr. J.M. Delgado Ocando
Universidad del Zulia. Dep. legal Ppi 201502ZU4644



Globalización, Antagonismo Social y Democracias desde una Reflexión Occidental

*Salvador, Cazzato
Benjamin, Machado
Luis, Vega
Universidad del Zulia
Maracaibo - Venezuela
scazzatounica@hotmail.com*

Resumen

El objetivo de este artículo ha sido abordar las diferentes dimensiones políticas y sociales en cuanto a las estrechas relaciones dadas entre la globalización como paradigma de imposición cultural y los vínculos dialécticos que guarda con los fenómenos de democratización y de antagonismo social que día tras día se perciben en el mundo de la Occidentalidad -dentro del ideal de la democracia. Esta fenomenología actual de eventos coligados (globalización, democratización y antagonismo social) se muestra como un contexto de prácticas políticas inscritas y adscritas al cuestionado paradigma globalizador mercado-céntrico que acá se desglosa, el cual ha logrado expandirse -como máxima occidental- dentro de innumerables ámbitos locales de sociedades, pero que le ha restado énfasis a los axiomas -que la acompañan- asociados a los marcos de conflictividad, así como de movimientos sociales de resistencias inscritos en la conocida tesis hobbesiana del “todos contra todos”. Esta investigación, denota el uso del análisis crítico de contenido Hobbes y el análisis social partiendo de los postulados críticos de Mouffe y otros, para presentar los aportes descritos con respecto a la exigente revisión de la naturaleza democrática hic et nunc y las prácticas sociopolíticas occidentales que se derivan en la actualidad de esa fenomenología política generada dentro de los espacios públicos adscritos al eje occidental.

Palabras clave: Occidentalidad; paradigma mercadocéntrico; antagonismo social.

Recibido: 28-10-2015 • Aceptado: 04-03-2016

Globalization, Social Antagonism and Democracies from a Western Reflection

Abstract

The aim of this article has been to approach the different political and social dimensions as for the narrow relations given between the globalization as paradigm of cultural imposition and the dialectical links that he guards with the phenomena of democratization and of social antagonism that day after day are perceived in the world of the Occidentalidad - inside that of the ideal one of the democracy. This current fenomenología of associate events (globalization, democratization and social antagonism) shows herself as a context of political practices inscribed and assigned to the questioned paradigm globalizador central market that here there removes, which has managed to expand - as western maxim - inside innumerable local areas of companies, but that has reduced emphasis to the axioms - that accompany her - associated on the frames of conflict, as well as of social movements of resistances inscribed in the known thesis hobbesiana of “ all against all ” . This investigation, it denotes the use of the critical analysis of content Hobbes and the social analysis departing from Mouffe’s critical postulates and others, to present the contributions described with regard to the demanding review of the democratic nature hic et nunc and the practices sociopolíticas western that stem at present from this political fenomenología generated inside the public spaces assigned to the western axis.

Keywords: Occidentalidad; paradigm mercadocéntrico; social antagonism.

1. Introducción

Esta investigación procura exponer y profundizar sobre algunos problemas que viven y perciben las sociedades occidentales como la nuestra, las sociedades circunscritas a esta dinámica que tiende a ser hegemónica como lo es la occidentalización, a menudo incide en los espacios, específicamente, ciudadanos del planeta. Debe recordarse que de dicha occidentalidad se desprende de un entramado compuesto de fundamentos institucionales, políticos, el Estado, los sistemas jurídicos, los derechos humanos entre otros aspectos; los cuales merman, sostienen o incrementan la estabilidad o inestabilidad de un sistema político y de los diversos mecanismos de participación presentes en nuestros países con los cuales se persigue la paz, nuestra convivencia y sobre todo nuestra conservación de la vida humana y su inherente “*mundo de la vida*” (Lebenswelt) (Berriain, 1990:188) en la ecúmene.

Dentro de este mundo de la vida se divisan de acuerdo a este pensador vasco un sinfín de aspectos y factores tangibles o no entre las que prevalecen las posturas adscritas a este mundo; bien sea que estas se encuentren en sentidos contrapuestos, positivos o no, pues lo esencial es destacar las miradas plurales contenidas en nuestro mundo a partir del mundo de la vida.

Por ello, es necesario tomar conciencia de qué y cómo existen <según Foucault> diversas formas de pensar (posturas filosóficas) inscritas en las microfísicas del poder occidental, sus países, regiones o localidades donde nos ubiquemos, y que mientras se entienda sigamos partiendo de una postura individualista o unívoca no podremos ver con claridad metodológica las dificultades que afrontamos “todos” en nuestro “pequeño universo político”.

Primeramente, como enfoque e impronta metodológica se utiliza el análisis crítico-interpretativo de Hobbes y Foucault en cuanto a la diversidad de formas de pensar político, y secundamente, se establece un análisis social que parte de los postulados críticos de Mouffe y otros pensadores para demostrar los aportes a desglosar adelante; estas formas de pensamiento pueden precisarse en las sociedades occidentales y los procesos antagónicos que se difuminan como factores de influencia en determinadas dinámicas planteadas políticamente desde ciertas sociedades tales como la venezolana entre tantas otras-.

Asimismo, y al considerar estos planteamientos fundamentales, desde el momento en que son revalidados o puestos en vigencia en sus sentidos, es menester re-enfocar la tesis del antagonismo como un factor clave de enorme incidencia para examinar y comprender las variadas dinámicas políticas prestas en la actualidad.

Por tanto, nos hemos trazado como objetivo de estudio abordar cómo las prácticas procedentes de la dinámica del antagonismo y su derivada polarización ideológica, hasta ahora, si bien son vistas como ideales funcionales adscritos tan solo a las estructuras institucionales del Estado, también nos conducen al inexorable distanciamiento de posturas o matrices menos favorables o que desvirtúan las prácticas del sistema democrático.

En este sentido, el antagonismo entendido como parte fenoménica esencial de los movimientos sociales es nuestra tesis de abordaje, conforma una de las formas políticas que han tomado tanta fuerza en la actualidad académica-política, puesto que en la medida que se le asocia

tanto al “Espacio Público” como a la globalización de los conflictos, éste gira sobre el gozne de las diversas matrices generadas sobre la opinión pública (rex public), las cuales resultan claramente enmarcadas dentro de los espacios públicos imbuidos que demarcan a Venezuela como objeto-sociedad que nos ocupa, matrices que sufren un proceso político de intensidades considerables hoy día; y que, por supuesto, no pueden obviarse porque afectan en esa misma medida el grado antagónico que se genera en ella desde inicios del siglo en curso.

Estas medidas de carácter político antagónico en la red pública se desprenden de un entramado de diversas características, que a su vez repercuten distanciándolo –al ciudadano-del carácter tolerante y participativo que ha de tener-. Entendiéndolo a éste como el sujeto principal, integro y articulador onto-pragmático de sus espacios públicos en virtud de poder conformar un sistema social incluyente de todos y para todos.

Ya que éste último –el espacio público-, resulta fundamental para interpretar las ideas de este ensayo. Es básico atender que;

“Este eje central sería lo que se dio en llamar espacio público como expresión de una doble dimensión de la política: por una parte, la idea de que es posible y necesario constituir un nuevo tipo de sociedad, las nuevas formas de interrelaciones prácticas en que emerge y habrá de actuar el nuevo agente de la política, “el ciudadano”; por otra, la idea de que ese tipo de sociedad y de ciudadano ‘desnaturaliza’ y por tanto, deslegitima, todo el orden de jerarquías tradicionales y conlleva el compromiso, la consagración del derecho a pensar, proponer, configurar y decidir los criterios por los que ha de regularse el régimen político correspondiente” (Quesada, 1998: 235-236).

Si bien es cierto que el espacio público como expresión de una doble dimensión de lo político demuestra nuevas formas de interrelación necesarias para constituirse nuevas prácticas de una sociedad, también es esencial comprender que el antagonismo social es un postulado y hasta una premisa política para establecer ese abordaje de nuestro interés. Es vital considerar que la *Occidentalidad* viene acompañada de la globalización del conflicto y el antagonismo es una práctica a darse y permanecer en los espacios públicos de América Latina.

2. El status “de todos contra todos” en el contexto de las nuevas relaciones internacionales del mercado global

El abordaje de la actualidad internacional, se prelude como un problema del sistema interestatal vigente entre las naciones y el actual contexto de la sinfonía de las mismas cuando el consenso predomina, donde la seguridad nacional de los Estados Unidos de América nos presenta un nuevo Estado dictatorial con respecto a sus relaciones con los demás países, que pone en crisis toda la estructura de instituciones que mantienen la seguridad del globo, como las Naciones Unidas hasta hace poco.

Son algunas de estas reflexiones, las que nos plantean autores como Yamandù Acosta, que nos permite ver como él lo dice; “...la conflictiva transición desde la matriz Estado-céntrica

a la matriz mercado-céntrica” (2007: 58) en un mundo donde las relaciones interestatales entre las naciones del globo se trasladan según la hipótesis hobbesiana ...de la guerra de todos contra todos a la relación entre los Estados nacionales (2007: 63).

Es por ello que en la actualidad, la matriz-eje del mercado-centrismo plantea a la globalización como una orientación dominante, dentro de una lógica posmoderna que parecería plantearnos el fin de las innovaciones o por lo menos la utopía de un hombre que ha alcanzado la prosperidad más allá de lo moderno. Es así como, en el plano ideológico, autores como el conocido Francis Fukuyama (1992) nos expusieron como bandera un fin de la historia al caer la Unión de Repúblicas Soviéticas en 1991, vino por tanto, el predominio de la visión mercantil-capitalista de los Estados Unidos y sus aliados, orientando las relaciones mundiales a través de sus patrones políticos y enfocándose en lo político de la democracia como un fin último del derecho.

De tal manera que el modelo norteamericano se ha expandido por el mundo promocionando a través de diversos medios un estilo de vida consumista, que es desplegado a lo interno de los demás países por medio de las burocracias internas, que lo adaptan a las costumbres socio-ideológicas y político-culturales, desplazando muchas de las costumbres, tradiciones e ideologías por modelos externos que se evidencian como la única vía de desarrollo posible y nos hace pensar que lo autóctono es menospreciado y vilipendiado por considerarlo fuente de atraso y subdesarrollo.

Es de este modo que se construye un universo simbólico-práctico etnocentrista que con la fuerza de la técnica abarca y penetra en la sociedad occidental –mayormente- a través de diversas dimensiones a las que René Dreifuss (citado por Ayestarán y Márquez, 2011: 8) denominó “... *tecnobergs globales, basados en un conjunto de innovaciones tecnológicas de telecomunicaciones e informática, computación y microelectrónica, automatización y microrrobótica, optoelectrónica e ingeniería espacial*”. Estas innovaciones y creaciones extraordinarias son producto de la inteligencia, de la cultura tecnocrática a partir de la capacidad de creación del ser humano, la misma ha sido utilizada como herramienta de diversas maneras, que han servido tanto como instrumento eficiente -que ha mejorado en cierto modo nuestra calidad de vida-, empero también es utilizada alevosamente como mediador de influencia idealista, dogmática e ideológica cuya finalidad es consolidar los parámetros hegemónicos del poder en la sociedad.

El sentido de redacción de estas ideas no consiste en negar el papel positivo que en muchos ámbitos la tecnología ha propiciado en nuestro ritmo de vida, pero si enfatizar acerca de lo mágico que puede hacerse a través de ellas como se afirmó en el párrafo anterior.

3. La Globalización y El Antagonismo en la Occidentalidad

No obstante, la globalización es un concepto demasiado complejo, el cual tiene la particularidad, de significar muchas cosas a la vez, y no estar representado por algo en específico. Esta hipótesis es planteada tipo certeza por Kaldone Nweihed en su libro “Globalización dos caras y una máscara” (1999). Citando al economista y politólogo alemán Joaquim Hirsh podemos decir:

“...algo más que un concepto científico. De cierta manera hoy es un fetiche. La

palabra se utiliza con frecuencia sin ser entendida en detalle, significando muchas veces lo opuesto, pero teniendo algo en común: describe algo así como un poder oculto que agita al mundo, que determina toda nuestra vida y que nos domina cada vez más. Sea como fuese, prácticamente no existe en la actualidad un problema social, ninguna catástrofe y ninguna crisis, que no pueda ser relacionada con la globalización. Al mismo tiempo, se entrelazan tremendas esperanzas en un mundo unido, seguro y pacífico; hasta se considera la posibilidad de •un gobierno democrático mundial. En correspondencia, es también bastante amplia la coyuntura de conceptos ideológicos relacionados con la globalización: se habla del mundo como de una •aldea global• de una •sociedad mundial• o una •comunidad de los pueblos”.

Se ha destacado lo expresado por Hirsh –como se dijo tomado del libro de Nweihed- (1999: 67) ya mencionado, con respecto a la ubicación interpretativa-ideológica que dentro de la cronología universal puede dársele a la globalización en sí, pues el mismo autor sopesa: “... *No es casual que un Presidente de los Estados Unidos haya declarado la segunda Guerra del Golfo como una cruzada por un •nuevo orden mundial: El concepto globalización marca, en cierto sentido, el fin del breve siglo XX, que comenzó con la revolución rusa y finalizó en 1989*” (Ídem) -con la Caída del Muro-.

Es así que es posible plantear y visualizar, el “nuevo imperio de la globalización”, que no respeta fronteras nacionales de ninguna índole de acuerdo a Ali Attiga, quien nos plantea una seria interrogante: “*¿Dónde está el lugar o cual será el papel de los países pequeños subdesarrollados y pobremente gobernados en este nuevo paradigma de la globalización?*” (Citado por Nweihed, 1999: 69-70).

Sin embargo, cabe apuntar que este proceso al cual se le llama globalización es construido luego de que las naciones tuvieran que converger en instancias internacionales, limitando de algún modo la tesis de “todos contra todos” en las relaciones planetarias, por supuesto todo esto viene dado luego de padecer las dos guerras mundiales (sin evitar un nuevo tipo de guerra “*la guerra fría*”, la cual se basó como sabemos en la amenaza de la aniquilación total del planeta), que crearon una crisis internacional de la humanidad que sumió a muchas naciones en una zozobra general.

En esta perspectiva, instituciones como la ONU (Organización de las Naciones Unidas) nos ofreció la idea errónea de una comunidad de internacional compuesta por Estados con idénticos derechos, esto claro, fuera de reconocer el poder de veto de algunas naciones, lo cual les da (y les sigue dando) derechos superiores a unos Estados sobre otros. Hecho deleznable si se precisa la naturaleza de sus objetivos primordiales ya conocidos.

A pesar de ello, la participación de la Conferencia de Naciones en la Asamblea General de la ONU, debate de manera abierta, clara y colectiva asuntos de la vida internacional, regulando las acciones de los Estados de manera interna dentro de la organización, de acuerdo con las convenciones y acuerdos que están obligados a obedecer.

No obstante, organizaciones internacionales como la ONU han mostrado en la actualidad

su ineficacia, verbigracia frente a la perspectiva del gobierno norteamericano de ampliar su área de influencia por el planeta, tomando como excusa y justificación los atentados simultáneos del 11 de septiembre del 2001, manifestando de esta manera a la comunidad mundial su pretendida intención de no acatar las resoluciones y dictámenes de este tipo de organismos, si no están orientados de acuerdo a sus intereses hegemónicos como ha venido sucediendo con éste y otras naciones, estableciendo un estatus de ley global.

También, es posible notar en la actualidad, como ese anclaje estructural que mantiene el sistema capitalista ha venido debilitándose, sumando a las mayores economías del planeta a la mayor recesión vista en décadas, colapsando con ello parte del *status quo* que se había impuesto en el contexto internacional.

Frente a este nuevo *status quo* en el sistema internacional, donde una nación surge como el policía global, que impone su tesis de seguridad nacional *contra el terrorismo*, se nos plantea una nueva tesis que puede ser expuesta parafraseando a Hobbes. “*De la relación de los Estados nacionales a la guerra de todos contra todos*”.

En los últimos años ha sido palpable y evidente la manipulación tecnológica como herramientas de espionaje entre diversos países, lo que trae a la memoria aquella visión del campo estratégico operacional del filósofo y autor del Arte de la Guerra de Sun Tzu “... *lo que permite al soberano sabio y al buen general, hacer la guerra y conquistar, y lograr cosas más allá del alcance de los hombres, es el conocimiento anticipado que tiene de las cosas (...) el conocimiento de los planes del enemigo solo se puede obtener de otros hombres (...) al uso de espías, a esto se le llama la manipulación divina de los hilos.*” (2001). Indudablemente existe una concatenación con nuestro presente continuo tecnocrático cuando estamos en presencia del campo de la competitividad, del acérrimo rompimiento de los derechos soberanos de los naciones, donde el entramado aguerrido lo conforma la imposición y el monopolio *per se*, cuya justificación deleznable se centra en el terrorismo saturado en sus manifiestos campos expresivos actuales.

En este contexto, autores como Enrique Dussel en su clásico texto la Filosofía de la Liberación nos habla acerca de la pertinencia del pensamiento anti-hegemónico frente a el *status hegemónico* que ha alcanzado el estado capitalista, sustentado al plantear “...*el ejercicio de la libertad en términos de liberación*” (1996: 70) profundizando una lógica que nos plantea la mejor convivencia humana, la cual permita alcanzar una vida mucho más justa, con una reproducción material aceptable y sustentable.

Este tipo de tesis, han venido surgiendo en distintos movimientos sociales como los *sin tierras* del Brasil y las reuniones que se efectúan en Porto Alegre, que reafirman la tesis de *un mundo mejor es posible*, en momentos donde se nos habla del terrorismo como una manera de justificar una guerra global que sólo trae muerte y violencia.

De forma que con la sola mención de los movimientos sociales y los intereses que los motivan a seguir entran en pugna y contrastan con las intenciones de poder hegemónico que los sistemas institucionales ejercen:

“El sistema institucional empírico político vigente ejerce el poder hegemónicamente cuando la comunidad política lo acepta con un consenso suficiente. Esto significa que las reivindicaciones de los diversos grupos son satisfechas. Pero cuando la situación entra en crisis; cuando los intereses de los oprimidos o excluidos no son cumplidos, estos cobran conciencia de su insatisfacción, sufrimiento, que al tornarse intolerables (y la intolerancia es relativa al conocimiento del grado de satisfacción que alcanzan otros grupos sociales) produce la irrupción de una conciencia colectiva crítica que rompe el consenso y se presenta como disenso social. La hegemonía de la “clase dirigente” –decía A. Gramsci– se torna “dominante”. Es la crisis de la hegemonía, de la legitimidad del sistema político” (Mouffe, 1991: 126).

Esto nos adentra de cómo las irrupciones son generadas a partir de las agudas crisis de conciencias colectivas que se presentan en la diversas comunidades políticas, lo que refleja el resultado de un consenso que es deficiente para dar cuenta de una serie de intereses insatisfechos cuando estas comunidades políticas se tornan críticas o se incrementan sus conflictos; y esa insatisfacción cobra fuerza a través de una concienciación irreversible para esa coyuntura eventual, pero arropada y resguardada con una intolerancia que incide en la instauración de una crisis hegemónica del sistema que se deslegitima cuando tal proceso se agudiza. He allí la dinámica de dos vertientes que miden su fuerza en el campo político, la primera es el orden estatal (*status quo*) que pierde legitimidad, su repuesta ante estas circunstancias es a todo dar, con la finalidad de re-establecer el orden y estabilidad, e igual manera se convierte en un indicador que nos permite evaluar el grado antagónico en cuanto a la resistencia, articulación de los grupos descontentos, movilización y respuestas anti-hegemónicas; contrastando secuencialmente los cambios sociales en el porvenir.

4. Consideraciones acerca del Antagonismo Social y los dominios de lo político de la Democracia

Los seres humanos interactuamos con nuestro entorno a diario, estructurando con ello una realidad ontológica que nos permite edificar relaciones inter-subjetivas, societales e institucionales, las cuales garantizan los campos de acción en que nos desenvolvemos en nuestra vida diaria.

Sin embargo, las instituciones, garantías y administraciones que los hombres instauran no siempre garantizan el justo y/o adecuado manejo de los mismos, por lo que se generan problemas a la hora de enfrentar los desafíos que presentan las interrelaciones humanas inscritas en los sistemas políticos de gobierno. Asunto que es imprescindible analizar, para medir el impacto que genera la democracia-capitalista como sistema hegemónico en la actualidad, y sus incidencias tanto positivas como negativas, en el contexto global.

En esta perspectiva, la democracia es entendida por el Diccionario de la Real Academia Española como una “Doctrina Política que le da participación al pueblo”(2010: 91), la pregunta sería ¿cuál participación? Si las políticas gubernamentales muchas veces son dirigidas a *grupos específicos* de la sociedad, excluyendo con ello, buena parte de ese pueblo al cual se le

debe permitir su participación, facilitándole de forma explícita los mecanismos políticos del debate, éstos son necesarios para incorporar a la sociedad en su conjunto, pero que con frecuencia se plantea homogenizar el pensamiento político de los mismos, negando el antagonismo social implícito que ellas presentan en toda sociedad humana.

Sería un óbice omitir ciertas fases que se desarrollan en lo político-ideológico que corrompen con menor o mayor intensidad a nuestras sociedades, desarticulando el objetivo idealista de ese ciudadano integro-reflexivo que tiene como propósito promover y construir una organización social propicia e íntegra en torno a la inclusión y participación, las fases que se presentan a continuación giran en torno a las diversas condiciones históricas y sociológicas que presentan las sociedades, ya que estas determinarán el comportamiento que han de tener dentro del fenómeno político, uno de estas fases está configurada en la devoción mesiánica que se manifiesta pasionalmente, la cual consume el pensamiento crítico, aspecto éste de suma necesidad si se persigue ese propósito de integridad como fin último de reconocerse el uno al otro, su carencia hace “resonar las voces” que aclaman a actores concretos, simbólicos o ideológicos que sistémicamente sustraigan de estos individuos esa demagogia discursiva dejándolo fuera de una realidad existente. En la segunda fase es el resultado de esta incidencia ideológica, esos lineamientos que transforma a los individuos a séquitos, cuya única condición transformante reside en la fluidez retórica, persuasiva; distanciando del ámbito socio-político el factor tolerante que ha de tener todo ciudadano, deviene al contrario el significado constructivo de enemistades fundadas en esa intolerancia carente de pensamiento crítico necesario.

En esta fase entramos en una de las coacciones que influye mayormente en la dinámica política y vale recalcar el trastorno que sufre el ideal democrático en la sociedad, la postura que asume un conjunto de individuos condicionados bajo los lineamientos descritos en las fases anteriores (que son evidentes en nuestra sociedad) vedan su mismidad y en efecto desvanecen a la vez la otredad y el reconocimiento, siendo estos los principios innatos para el debate en una sociedad democrática donde el FIN es que debe de buscarse el contrincante más no el enemigo (Vera, 2006).

En el mismo orden de ideas, distintos autores como Chantal Mouffe, Joseph Shumpeter, Juan Linz entre otros plantean que las sociedades democráticas pasan por una seria crisis de identidad debe incluirse hace un tiempo, sobre todo, a nuestro entender, al intentar prescindir del antagonismo como movimiento que forma parte de las dinámicas de “gobierno o *desgobierno*”, negando de pleno el papel que juegan las pasiones de esta índole en el manejo de lo político, que al no ser consideradas hacia fines democráticos se expresan muchas veces en movimientos políticos de extremas posturas, los cuales tienden a articularse en fundamentalismos de órdenes religiosos, políticos, nacionales o étnicos depende del contexto.

Por otra parte, desde su perspectiva, Juan Manuel Vera haciendo alusión a Chantal Mouffe expresa parte de la teoría de esta autora:

“Incide en la inevitabilidad del poder, como rasgos de lo político (...), situándose plenamente en la tradición de Maquiavelo sobre el papel esencial del conflicto en la preservación de la libertad (...) afirmando que -no se puede re-

ducir la política a la racionalidad, precisamente porque la política indica los límites de la racionalidad-, con su perpetua construcción de antagonismos” (Vera, 2006: 1).

Es por ello que en el dominio de “lo político”, aún vale la pena meditar acerca de la idea crucial de Maquiavelo: “En cada ciudad podemos hallar estos dos deseos diferentes [122] el hombre del pueblo odia recibir órdenes y ser oprimido por aquellos más poderosos que él. Y a los poderosos les gusta impartir órdenes y oprimir al pueblo” (Vera, 2006: 1).

Por otra parte, lo que define la *perspectiva pospolítica* (1) es la afirmación de que hemos ingresado en una nueva era en la cual este antagonismo potencial se pretende obviar y desdibujar. Y es por este razonamiento que se puede poner en riesgo el futuro de la política democrática según algunos científicos. Puesto que el manejo de lo político-democrático se fragua o se desmoviliza desde su propia “...*esencia plena y condicionalmente democrática*”, ya que a menudo se persigue restringirla con esta perspectiva unidimensional.

En efecto, en la vida política no se puede negar el papel preponderante del antagonismo, pues esta ceguera de enfoque con respecto al mismo no es nueva ni reciente, pero sí errónea. Porque sobre ella se construye UN “nosotros” a partir de un “ellos” del cual nos diferenciamos y dado que legitima nuestra propia identidad colectiva como polis.

Por tanto, de lo que se trata entonces, es de “domesticar” la hostilidad implícita de esas identidades colectivas “opuestas” y los movimientos radicales que se deriven de ella, de tal forma que permitan el respeto mutuo y la aceptación del otro como un *adversario* más que como un enemigo como se explicitó. Punto esbozado por Vera, quien afirma que la teoría democrática ha estado influida durante mucho tiempo por la idea de que “...*la bondad interior y la inocencia original de los seres humanos era una condición necesaria para asegurar la viabilidad de la democracia...*” (Vera, 2006: 1).

Es por ello, que la ciudadanía de un pueblo no es simplemente una identidad entre otras, ni la identidad dominante que se impone a otras, para Chantal Mouffe;

“Es un principio de articulación que afecta a las diferentes posiciones subjetivas del agente social. Una interpretación democrática radical que enfatiza las múltiples relaciones sociales en las que existen relaciones de dominación contra las que hay que luchar si se quieren aplicar los principios de igualdad y de libertad. La construcción de una identidad democrática-radical es la construcción de un “nosotros” preciso para actuar en política y transformar la realidad, permitiendo la identificación de quienes combaten las diferentes formas de dominación” (Vera, 2006: 1).

En palabras de Ruperto Arrocha (2007: 84) en un *sentido rousseauniano* cabe mencionar que “...*en la naturaleza humana se ha producido una ruptura, un desgarramiento o una contradicción que impide momentáneamente la reconciliación o mediación dialéctica entre ese*

sentimiento a priori que se encuentra presente en ella y la producida por la conciencia que corresponde a un determinado modelo de racionalidad o de cultura.” Su reflexión se articula con la determinación histórica-filosófica indicada, de manera que al observar el proceso de desarrollo de convivencia y gregario del *homo sapiens-sapiens* –si se mira desde su historia mundial- extrema marcadamente su racionalidad al observar sus etapas de desarrollo humano-.

Pero con el tiempo la posterior transformación de la *conciencia a priori -en matices kantianos claro-* por medio de los rasgos culturales o, a mi parecer, los dogmas institucionales que se han establecido los individuos, han modificado sustantivamente esta pretérita naturaleza de la conciencia, dado que fue degradando esa relativa relación armoniosa y equitativa consigo mismo. Basándonos en un extracto de Cunill Grau (1997: 43) cómo las “...*fuerzas culturales que impelen hacia la ruptura de los lazos de solidaridad social y que reclaman por la primacía de lo individual*” fueron imperando en las dinámicas humanas que preliminarmente los hombres habían instituido, con lo cual se hacía un énfasis central en la contraposición de ideas complejizando y a la vez desarticulando las antiguas relaciones armoniosas y equitativas, cediendo terreno a nuevas formas políticas de conflicto (antagonismo).

De esta manera, es de gran importancia para Mouffe el reconocimiento de la política al señalar que:

“El objetivo de la política democrática en términos de consenso y reconciliación no sólo es conceptualmente erróneo, sino que también implica riesgos políticos. La aspiración a un mundo en el cual se haya superado la discriminación nosotros/ellos, se basa en premisas erróneas, y aquellos que comparten tal visión están destinados a perder de vista la verdadera tarea que enfrenta la política democrática” (Mouffe, 1999: 27).

Por tanto, el antagonismo entendido como una dinámica propia también es o ha sido un eje articulador de la sociedad, mediante el cual se construyen y/o deconstruyen las dimensiones teóricas en las que se apuestan o colocan las prácticas sociales, en la que resulta evidente que cualquier paradigma establecido desde ésta, es siempre cerrado, y por tanto, se fundamenta en cierta forma de exclusión socio-política evidente.

Así mismo, con este tipo de pensamiento político surge con la llamada generalización de las identidades posconvencionales (2) donde seguramente formas democráticas revelan su imposibilidad de redefinición de estas identidades colectivas así como el establecimiento derivado de nuevas fronteras como las “*democracias deliberativas y/o comunicativas*” de Habermas (1987: 102 Mouffe) las cuales pueden tener graves consecuencias en el futuro para las instituciones democráticas (el pendular entre un orden-caos inmediato) y al mismo tiempo conducir a una profunda desestabilización de las conocidas sociedades occidentales si se profundiza en los postulados de ambos pensadores.

En otro orden de ideas, los occidentalistas al haber caído la Unión Soviética creyeron en el triunfo del modelo liberal-democrático, considerando a la democracia como la *encarnación final de la razón universal del derecho* (Ídem), la sociabilidad y la moral de la humanidad, sin percatar-

se de su fragilidad como sistema político *hic et nunc*, y que han acometido una serie de prácticas que han venido socavando las mentadas relaciones “*equitativas o equilibradas*” entre los diferentes agentes sociales de la sociedad, lo que pone de manifiesto el inminente peligro que afrontan las instituciones democráticas en nuestros tiempos.

En muchos países, han desaparecido las líneas divisorias entre los partidos políticos inclusive de izquierda, los cuales en algunos casos perdieron su identidad e ideología y con ello ha desaparecido, en muchos casos, toda referencia de apuestas y/o proyectos diferenciados que generen en el seno de ésta, alternativas reales de poder y representaciones políticas. Estas ideas como premisas condicionan la merma del papel movilizador que desde un punto de vista conceptual-liberal reducen el papel de un “buen gobierno” al mantenimiento del Estado de derecho, mediante acuerdos de consenso social entendidos *a grosso modo*.

De la misma manera, estas condiciones no permiten emerger el papel del adversario político y convierten la función gubernamental de los partidos políticos en una competición “...*cuyos puestos simplemente hay que llenar...*” expresión popular, sin una verdadera confrontación de proyectos, aumentando la marginación de grupos enteros del poder, que al no sentirse incluidos ven en los grupos dominantes (o en el caso contrario débiles) la figura del enemigo, el cual hay que abatir para afirmar su propia identidad, cuestionando las bases mismas del orden democrático y la armonía o equilibrio de la sociedad.

Contrariamente a lo que afirman los racionalistas, liberales, universalistas, entre otros. No se trata de llegar hacia acuerdos definitivos sobre la aplicación de la justicia y el derecho mediante un consenso que acabe con la confrontación de dichos principios humanos. Por el contrario, esta clausura generaría no sólo la imposición de unos ideales establecidos de un grupo sobre otros, sino también, el irreconocimiento de los mismos sobre aquellos.

Esa situación es sumamente peligrosa, porque crea en el seno de la sociedad sentimientos de resentimiento, que al ser canalizados por esos sectores excluidos, generan manifestaciones de violencia política, y por ende, el desconocimiento de las instituciones del poder político, lo que socava el libre flujo del orden democrático y pone en peligro la estabilidad institucional de nuestros países como se subrayó.

En efecto, de lo que se trata aquí es de canalizar o encauzar las pasiones políticas movilizándolo el combate de ideas en el juego democrático de tal forma que legitime el papel de la democracia, permitiendo de antemano la tolerancia del “otro” a quien se le “cuestionarán sus ideas, pero no su derecho a defenderlas” (Mouffe, 1999: 16). Es este el aporte fundamental de la autora a considerar. Pues, el debate de ideas en torno a los sistemas democráticos configuran ese flujo de orden o des/orden que perfila a un régimen de esta naturaleza puesto que no todo régimen puede haber completado o alcanzado un nivel óptimo sobre los polémicos procesos de democratización política (3). Dichos procesos se debilitan si se socavan o desconocen las instituciones ligadas a este orden-des/orden parafraseando a Alan Touraine (1994) como es sabido.

Pues es en cuanto al disenso y el consenso democrático expresado dentro de los perfiles ins-

titucionales se espera crezcan las sociedades occidentales desde el enfoque de democratización política en términos de Garretón, puesto que ambos procesos: el de acordar y discordar nutren la rica institucionalidad democrática con tendencia más hacia el orden que el caos.

Pero ¿qué sucede con estos sistemas sociopolíticos?

“En primer lugar, y variando según los casos de transiciones desde regímenes autoritarios o de democratizaciones de regímenes semiautoritarios o protodemocráticos, se han instalado regímenes democráticos sin que se hayan completado los procesos de democratización política...completar la democratización en estos países y asegurar la consolidación de estas democracias políticas es la primera tarea planteada. Esta consolidación democrática paralela a las tareas de completar la transición desde un régimen autoritario, no puede hacerse sin la reconstrucción del Estado y de su papel dirigente en el desarrollo, contra todos los mitos que buscan hoy su desarticulación, privatización o desaparición. Pero reconstruir y fortalecer el Estado exige, reforzar la sociedad civil, la autonomía, la capacidad de expresión y participación de los actores sociales y su articulación con un sistema fuerte de partidos que cumplan su papel insustituible de representación.” (Garretón, 1995: 23-24)

Pese a las condiciones materiales, sociales y políticas le sean adversas al sistema político, existen en las sociedades occidentales unos grados de **deseabilidad democrática** (4). Concepto interesante de por sí. Pues el solo hecho de transitar una sociedad occidental por estas vías sistémicas es considerado tácitamente por Garretón como indicador societal de que esos colectivos poseen aspiraciones o grados variables de éstas en virtud de construirse o construirnos una sociedad en pro y mejora “de todos”, pero con su punto de inicio transformador claramente acentuado en la dinámica interrelación política Estado-agentes de cambio.

5. Conclusiones

Primeramente, la hegemonía impuesta por el sistema globalizante socava los cimientos de algunos pueblos que lucen minorías de acuerdo a su contexto, no por su demografía, sino por lo que significa la imperante filosofía de una occidentalidad acentuada en corrientes **mercado-céntricas** mencionadas arriba, esta filosofía impuesta se ramifica paulatinamente en diversas dimensiones o realidades adscritas a las actividades socio-políticas, espirituales, económicas que inmersa al ser humano en un entramado biopsicosocial-perceptivo particular que los individuos conforman.

El objetivo de este artículo ha sido abordar la dimensiones políticas alusivas a las relaciones complejas de democratización y antagonismo, siempre dentro del ideal democrático, puesto que ésta configura una iniciativa dinámica clave en los orígenes de los debates que se producen en esta interacción; pieza central de toda naturaleza democrática societal.

Es a partir de un debate fundado en el consenso y disenso que se esgrimen valores más equitativos respecto a las ciudadanías y las instituciones gubernamentales y tantos otros. Donde emergen una serie de fenómenos sociales que se han estudiado desde el contexto sociológico y

político por cuanto dicho estudio demanda posturas teóricas multifocales de carácter transdisciplinario por los científicos sociales de la desafiante actualidad.

No compete en esta investigación establecer un modelo ideal de organización social, sino determinar los enfoques y las prácticas socio-políticas que nos distancian de la naturaleza democrática o las prácticas sociales <de acuerdo a Mouffe, Vera, Garretòn> que la consolidasen como sistema en general, y para ello resulta crucial entender la democracia como un sistema político de inclusión y participación, contentivo de debates y respuestas que impulsan o pretenden mejorar las relaciones sociales e interpersonales de un contexto, tanto en la convivencia y en la *administración de un país*, pues es factible afirmar que las instituciones protagonizan un fundamento de coerción social que regulase el liberalismo individual acercándonos a un modelo sistémico más igualitario <a modo de pretensión intelectual>

En este sentido, cuando se presenta una polarización de intensidad radical se reducen las posibilidades de un antagonismo fundado en ideas factibles y fructíferas de pro-convivencia, ya que desde este plano focal se produce un escenario de debates plagados de intolerancias especialmente en los medios de comunicación masivos y los discursos que *tienden a degradar a quien disiente del primero*, de lo contrario es percibido como un adversario sin cabida de diálogo alguno, y sobre todo, de ser el manejo institucional lo que dicta unilateralmente los intereses privilegiados *creando rupturas en el equilibrio* de poderes dentro del sistema político democrático.

Por otra parte, a menudo las prácticas políticas dentro del sistema democrático se fundamentan en los principios retóricos, ideológicos, propagandísticos, de disuasión colectiva o tienden al *maniqueísmo histórico* (5); entendido éste último como uno de los tantos sustentos históricos y políticos conocidos, entre otros. Estos fenómenos son de alguna manera regulados en beneficio de un debate más igualitario, conciso y eficiente que establezca un sistema de valores prioritario que permita equilibrar los diversos pensamientos compartidos a través de ideas y posturas diferentes a la usual.

De ahí que hemos abordado como otro objetivo de este estudio: cómo la práctica hasta ahora de la polarización y la dinámica del antagonismo, vistos como ideales funcionales de la estructura institucional, nos conduce al distanciamiento de posturas o matrices menos favorables con las prácticas democráticas.

Es fundamental sensibilizar a las identidades de diversa índole y a las posturas cuando se tornan radicales (polarización y antagonismo), proyectándolas hacia un cambio más idealista-pragmático inherente a la democracia, la cual contemple un cambio más contundente representado en voluntades intrínsecas de participación real bajo la premisa de la conciencia social de los pueblos (Hinkelammert, 2006)

Es básico comprender lo que la democracia significa para el ciudadano y lo que el ciudadano significa para la democracia; son dos complejidades que recíprocamente se nutren y retroalimentan simultáneamente en esta actualidad que nos arropa, pues concebir a la democracia sin ciudadanos es una abstracción que muere en el discurso y nos proyecta hacia una demagogia que termina por ser estéril. Al igual nos resulta inconcebible que sea considerado un ciudadano

sin democracia, éste perece en su dinámica política propia si se le coloca desde la perspectiva radical de la occidentalidad (esta interacción es una deseabilidad democrática si se quiere). Ésta última es uno de nuestros aportes centrales.

Dicha deseabilidad democrática viene dada desde las propias proyecciones o expectativas que las identidades colectivas se plantean como objetivos formulables, pero realizables; percibidos desde su misma esencia humana de que los sujetos en sus interacciones establezcan como pautas a futuro.

En el mismo orden de ideas, hemos tenido como resultado que en la estructura política democrática de América Latina registra y da cuenta de cierto grado de incertidumbre cuando de polarización y antagonismos se trata, ya que persiste una disyuntiva tradicional que no termina por generar la complejidad apuntada y tan necesaria; pero que de una vez termine por incluir prácticas e ideales que coadyuven mediante valores de encuentro entre los ciudadanos, propiciando una gobernabilidad o una gobernanza eficiente que marque una transición de cambio substancial en la posteridad de un mejor modelo democrático.

Notas

1. Vocablo tomado de Manuel Garretón texto titulado: Hacia una Nueva Era política.
2. Categoría específica de Chantal Mouffe, prestada del texto versión digital en Google: Democracia, ciudadanía y la cuestión de la pluralidad. www.google.com consultado el 04 de abril del 2014.
3. Es vital apuntar que para Manuel Garretón Democratización política como fin no es un fin conclusivo, pues proviene de un proceso de transición hacia la plenitud del sistema siempre al entender que a partir de una crisis de paradigmas democráticos que le precedían con los cuales demostraba signos o rasgos de inestabilidad como sistema político de tal naturaleza.
4. Esta categoría fue desarrollada en un texto presentado en ese entonces por el mismo autor en 1989 en la FLACSO en Chile.-
5. Este concepto proviene del desarrollo de la Historia de las ideas por Juan B Vico en las Ciencias Sociales y Humanas desde el siglo XVI, y que luego Dilthey retomaría en sus escritos de matices históricos plasmados en sus obras.

Lista de Referencias

- Acosta, Y. (2007). El sistema internacional del siglo XXI entre el terrorismo de Estado y la democracia., *Revista Utopía y Praxis latinoamericana*. Año 12. (36), 57-76.
- Álvarez, L. (2008). Las Fuentes teóricas de la democratización neoliberal en México., *Revista Utopía y Praxis Latinoamericana*. Año 13 (42), 11-34.
- Arrocha, R. (2007). *Estética y Política de Jean Jacques Rousseau*. Caracas, Venezuela: Fondo Editorial de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela.
- Ayestarán, I y Márquez, Á. (2011). Comentario analítico en la Presentación de ambos autores., *Revista Utopía y Praxis Latinoamericana*. Año 16 (54), 67-91.
- Beriain, J. (1990). *Representaciones Colectivas y Proyecto de Modernidad*. Anthropos, Barcelona, España: Editorial del Hombre.
- Cunill, N. (1997). *Repensando lo Público a través de la sociedad*. Caracas, Venezuela: Editorial Nueva Sociedad.
- Dussel, E. (1996). *La Filosofía de la Liberación*. Bogotá, Colombia: Editorial Nueva América. Con auspicio de la red de Bibliotecas de la CLACSO.
- Habermas, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa. Vol. 2*. Madrid, España: Edit. Taurus.
- Hinkelammert, F. (2006). *El Sujeto y la Ley. El Retorno del sujeto reprimido*. Caracas, Venezuela: Editorial El Perro y la Rana.
- Fukuyama, F. (1992). *El Fin de la Historia y el Último Hombre*. Buenos Aires, Argentina: Edit Planeta.
- Garretón, M. (1995). *Hacia una nueva era política*. México DF, México: Fondo de Cultura Económica. Gruppi, L. (1978). *El Concepto de Hegemonía en Gramsci*. México DF, México: Ediciones de Cultura Popular.
- Mouffe, Ch. (1991). *Hegemonía, Política e Ideología*. Julio Labastida Martin del Campo (coord.). *Hegemonía y Alternativas Políticas en América Latina* (pp. 125-145). México DF, México: Edit. Siglo XXI Editores.

Mouffe, Ch. (1999). *El Retorno de lo Político, Comunidad, Ciudadanía, Pluralismo, Democracia Radical.*, Buenos Aires. Argentina: Edit. Paidós.

Quesada, F. (1998). *¿Qué es la Democracia? En torno a lo político.* Madrid, España: Edit. Política y Vida.

Real Academia Española. DRAE. (2010). *Diccionario nueva gramática de la lengua española. Manual*, Madrid, España: Espasa Libros.

Sun Tzu. (2001). *El Arte de la Guerra.* 8va edición. Madrid, España: Edit Trotta.

Touraine, A. (1994). *Crítica de la Modernidad.* México. DF, México: Fondo de Cultura Económica.

Vera, J. (2006). *Chantal Mouffe: por una ciudadanía democrática radical.* Recuperado de <http://www.fundanin.org> , en el mes de abril del año 2006.



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA

Frónesis

Revista de Filosofía Jurídica, Social y Política.
Vol.23 N°1 (2016)

Esta revista fue editada en formato digital y publicada
en Abril de 2016, por el Fondo Editorial Serbiluz,
Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela

www.luz.edu.ve
www.serbi.luz.edu.ve
produccioncientifica.luz.edu.ve